

PENSAR LA POLÍTICA

MANUAL DE ACOGIDA PARA MUJERES ELECTAS LOCALES



VIRGINIA WOOLF

BASQUESKOLA
♀



EUDEL

EUSKADIKO UDALEN ELKARTEN
ASOCIACIÓN DE MUNICIPIOS VASCOA



EMAKUNDE

EMAKUNDE

ESTADO INDEPENDIENTE GOBIERNO VASCO

Foto Portada

La época de la campaña sufragista
en Nueva Jersey.
Entre 1914 y 1920

*Una mujer debe tener dinero
y una habitación propia
si desea escribir ficción.*

VIRGINIA WOOLF

Octubre 2015

Edita
EUDEL/ Asociación de Municipios Vascos.
EMAKUNDE / Instituto Vasco de la Mujer.

Elaborado por
Oreka Sarea S.L.

Diseño y maquetación
LA CENTRAL, BE

Deposito legal
BI-xxxxxxx



BASQUESKOLA

El Gobernador Edwin P. Morrow firma la enmienda Anthony, en Kentucky. Fue el 24° estado en ratificarla. 6 de enero de 1920



ÍNDICE

● PRESENTACIÓN	06
● 1. ¿POR QUÉ UN MANUAL PARA MUJERES ELECTAS?...09	09
● 2. LA PRESENCIA DE LAS MUJERES EN LOS GOBIERNOS LOCALES DE LA CAPV.....	12
● 3. IDENTIFICANDO LOS OBSTÁCULOS EN EL DESEMPEÑO DEL CARGO.....	16
● 4. LA IMPORTANCIA DEL DESAFÍO	24
● 5. HACIA OTRAS FORMAS DE ESTAR Y DE HACER POLÍTICA.....	32
● 6. UNA HABITACIÓN PROPIA.....	36
● BIBLIOGRAFÍA.....	52

"Ayúdanos para conseguir el voto"
1914



PRESENTACIÓN

El documento que tienes en tus manos pretende acompañarte durante tu etapa como representante política en tu municipio. Su función es similar a la de un faro, cuya luz se utiliza como guía para quienes tienen la labor de arribar un barco a puerto advirtiéndoles sobre la proximidad de la costa y ayudando a reconocer el punto exacto en el que se encuentran. Las electas más familiarizadas con el quehacer de la vida municipal no recurrirán a él mientras transiten por situaciones y espacios conocidos, y les servirá de guía cuando se encuentren en lugares y momentos menos frecuentados. Las que asuman el cargo por primera vez contarán con una herramienta que les facilitará el desempeño de su rol como electas locales.

Este manual busca, por tanto, servirte de apoyo en esta etapa que comienzas en el ámbito público y de toma de decisiones, un espacio pensado fundamentalmente por y para los hombres, y al que las mujeres se han sumado más tarde. Es desde ahí desde donde este manual pretende ofrecer ciertas claves que te ayuden a conocer y entender la actividad política como algo que, a pesar de generar dificultades añadidas a las mujeres, ofrece oportunidades únicas para mejorar las condiciones de vida de las mismas, para transformar aquellas estructuras y modelos que las relegan a un segundo plano y, en consecuencia, para crear un modelo social más justo e igualitario.

Con este "faro" queremos iluminar algunos elementos para la reflexión que, lejos de mostrar falsos atajos, pretenden recordar que este recorrido que inicias debe responder al modelo de municipio que quieres fomentar, al modelo de sociedad en la que quieres que la población para la que desempeñas tu cargo resida, a ese modelo que haga de tu municipio un lugar mejor.

“Una mujer debe tener dinero y una habitación propia si desea escribir ficción”

VIRGINIA WOOLF

Pero sobre todo, este manual quiere recordarte que no estás sola en este viaje, que son muchas las compañeras que en distintas esferas y en distintos momentos te vas a encontrar, y que es desde la conciencia, la valentía y el compromiso compartido desde donde las oportunidades para el logro de los objetivos marcados se multiplican.

Para ello, las primeras páginas de este documento abordan las razones que nos llevan a ofrecer esta herramienta, haciendo después un breve diagnóstico de la presencia de las mujeres en los gobiernos locales a partir de las elecciones de mayo de 2015. A continuación, se señalan algunos de los obstáculos con los que las mujeres se encuentran al acceder a la política municipal desde un análisis de género y que explican, en muchos casos, la fotografía anterior. El apartado siguiente pretende explicitar la importancia del desafío y la necesidad de plantear otras formas de estar y de hacer política. El documento incluye un último apartado donde se apuntan algunas estrategias para hacer posible esta nueva política transformadora donde las electas sean protagonistas, abordando la necesidad de hacerlo desde la habitación propia a la que hacía referencia Virginia Woolf en su obra¹.

Virginia Woolf Basqueskola pretende ofrecerte esa habitación como un espacio de encuentro, aprendizaje y acompañamiento en este camino que vas a recorrer.

¹ Woolf, Virginia. “Una habitación propia” 1929

La manifestante más joven del desfile sufragista de Nueva York.
4 de mayo de 1912



¿POR QUÉ UN
MANUAL PARA
MUJERES
ELECTAS?

“Reconocer nuestra propia invisibilidad significa encontrar por fin el camino hacia la visibilidad”

MITSUYE YAMADA

Cuando intentamos profundizar en los porqués de la menor presencia de mujeres en el espacio público y, más en concreto, en los ámbitos de decisión política nos encontramos con múltiples y diversos argumentos. A menudo recurrimos a aquellos que ponen el foco en las propias mujeres, culpabilizándolas e individualizando las responsabilidades. Sin embargo, para hacer un análisis más adecuado, resulta necesario profundizar en aquellas explicaciones que van más allá de los casos individuales y nos ofrecen una visión más amplia y completa de la realidad, subrayando los elementos estructurales que dificultan una participación igualitaria en la política en general, y en la política municipal en particular.

En este documento queremos alumbrar algunos de estos elementos para la reflexión, que ayuden a entender por qué, cuando la realidad muestra diferencias

tan significativas entre mujeres y hombres, tenemos razones para pensar que hay otro tipo de factores que influyen de manera más profunda, más allá de las decisiones personales que cada una haya podido tomar; factores estructurales que muchas veces se neutralizan convirtiéndolos en invisibles, y que pasan por poner de relieve cómo el modelo social imperante se cimienta en desigualdades, siendo las producidas por razón de sexo las más enraizadas y, por tanto, las más “naturalizadas”. Eso significa analizar la participación de las mujeres en la política municipal desde una perspectiva de género, desplazando el foco de lo individual a lo colectivo, de lo particular a lo estructural.

Para ello, es imprescindible verse y entenderse desde un cuestionamiento de lo que socialmente se acepta como “natural”, como “normal”, para poder identificar aquellas

“Amurallar el propio sufrimiento es arriesgarte a que te devore desde el interior”

FRIDA KAHLO

estructuras y mandatos de género que condicionan muchas de las decisiones que tanto mujeres como hombres consideran que toman libremente. Es desde ahí, desde la elaboración de un diagnóstico completo, desde donde es posible diseñar estrategias que refuercen la toma de decisiones y posibiliten desarrollar una participación política transformadora y emancipadora.

Además, el no hacerlo, el no identificar las estructuras y mandatos de género, lleva a interpretar las dificultades y los

fracasos como algo individual, consecuencia de incapacidades y limitaciones personales. Esto hace que en ocasiones las mujeres vivan la actividad política con frustración y en soledad, evitando socializar sus vivencias y, por tanto, sin generar aprendizaje a partir de la experiencia. Precisamente, aprender y compartir desde la experiencia es una manera de abrir puertas para que otras electas se nutran de ella y poder así avanzar de manera colectiva hacia otra forma de ejercer la política y hacia sociedades más igualitarias.

“Solo triunfaremos si no nos olvidamos de aprender”

ROSA LUXEMBURGO

Dos sufragistas
votando en
Nueva York.
1917

LA PRESENCIA DE LAS MUJERES EN LOS GOBIERNOS LOCALES DE LA CAPV



Conocer el entorno sobre el que se va a ejercer la acción de gobierno es una condición necesaria para poder tomar las decisiones adecuadas y dar respuesta a las necesidades que surgen en el ejercicio de la política. El trabajo que una electa debe desarrollar viene definido, en gran medida, por el momento histórico y el lugar en el que se ubica. Por ello, identificar las especificidades en cada caso se convierte en algo imprescindible. Es evidente que no es lo mismo formar parte de un ayuntamiento en un municipio pequeño que en una gran ciudad, de un ayuntamiento estructurado en áreas sólidas con personal técnico específico o de un ayuntamiento que agrupa diversas políticas en una sola área y con falta de personal, de un ayuntamiento con presupuestos consolidados y solventes o de uno con deudas importantes. Todos estos elementos determinarán en gran medida su actividad política.

Pero si hablamos de conocer el entorno, es necesario analizar,

además de la población y el contexto al que se dirigen las políticas, el espacio desde el que se lideran. Es necesario tener una visión global de las posiciones y las condiciones que hombres y mujeres tienen en los espacios de decisión e incidencia política porque, como se ha señalado anteriormente, hay factores estructurales que escapan al ámbito de incidencia que se va a tener pero que también son decisivos para un adecuado desempeño del cargo.

Como se ha comentado en líneas anteriores, la incorporación de las mujeres a la actividad política institucional ha sido tardía y, a pesar de los avances, aún presenta retos importantes.

En el caso del Parlamento Vasco, hasta el año 2005 no se da una representación equilibrada de mujeres y hombres, siendo ese año precisamente cuando se aprueba la *Ley 4/2005, de 18 de febrero, para la Igualdad de Mujeres y Hombres*², decisoria

² En su Disposición Final Cuarta modifica la Ley 5/1990, de 15 de junio, de Elecciones al Parlamento Vasco, añadiendo este párrafo a su artículo 50: "Las candidaturas que presenten los partidos políticos, federaciones, coaliciones o agrupaciones de personas electoras estarán integradas por al menos un 50% de mujeres. Se mantendrá esa proporción en el conjunto de la lista de candidatos y candidatas y en cada tramo de seis nombres. Las juntas electorales del territorio histórico competentes sólo admitirán aquellas candidaturas que cumplan lo señalado en este artículo tanto para las personas candidatas como para las suplentes".

para esa presencia equilibrada. A partir de la aprobación de la ley, la participación de mujeres y hombres se ha mantenido equilibrada. De aquí se deriva que aunque con el transcurso de los años la tendencia era la de acercar los porcentajes de presencia de mujeres y hombres, no es hasta que se legisla en este sentido, cuando se logra una paridad real. Podemos deducir, por tanto, que la presencia equilibrada de mujeres y hombres como primera condición para una igualdad real, es consecuencia de un acto consciente, de una decisión política que facilita, a través de la acción positiva, el camino hacia la igualdad real.

En relación a los municipios de la CAPV, es la Ley Orgánica 3/2007 para la Igualdad efectiva de mujeres y hombres³ la que va a actuar sobre la Ley Electoral facilitando la presencia equilibrada de mujeres y hombres en la política municipal. En este sentido, si observamos las últimas elecciones, del total de las personas electas correspondientes a la legislatura 2015-2019, el 41,5% son mujeres, lo que supone un incremento de 2,7 puntos respecto a 2011.

Sin embargo, si ponemos el foco en las alcaldías, los datos no son tan positivos. En este caso, si bien se ha producido un aumento de 3 puntos del porcentaje de mujeres

³ En el artículo 44 bis se modifica la Ley orgánica de Régimen electoral general "Las candidaturas que se presenten para las elecciones de diputados al Congreso, municipales y de miembros de los consejos insulares y de los cabildos insulares canarios en los términos previstos en esta Ley, diputados al Parlamento Europeo y miembros de las Asambleas Legislativas de las Comunidades Autónomas deberán tener una composición equilibrada de mujeres y hombres, de forma que en el conjunto de la lista los candidatos de cada uno de los sexos supongan como mínimo el cuarenta por ciento. Cuando el número de puestos a cubrir sea inferior a cinco, la proporción de mujeres y hombres será lo más cercana posible al equilibrio numérico."

alcaldesas en las últimas elecciones municipales (6 puntos más respecto a 2007), la diferencia respecto a los hombres es mucho más significativa que en el caso de las concejalías, siendo 64 las mujeres alcaldesas y 185 los alcaldes⁴ en la actual legislatura 2015-2019, es decir, apenas un 25%.

Respecto a la permanencia de las mujeres en los cargos, en la actual legislatura el 32,8% de las alcaldesas (un total de 19) repiten cargo mientras que en el caso de los alcaldes este porcentaje asciende al 52,3% (un total de 101).

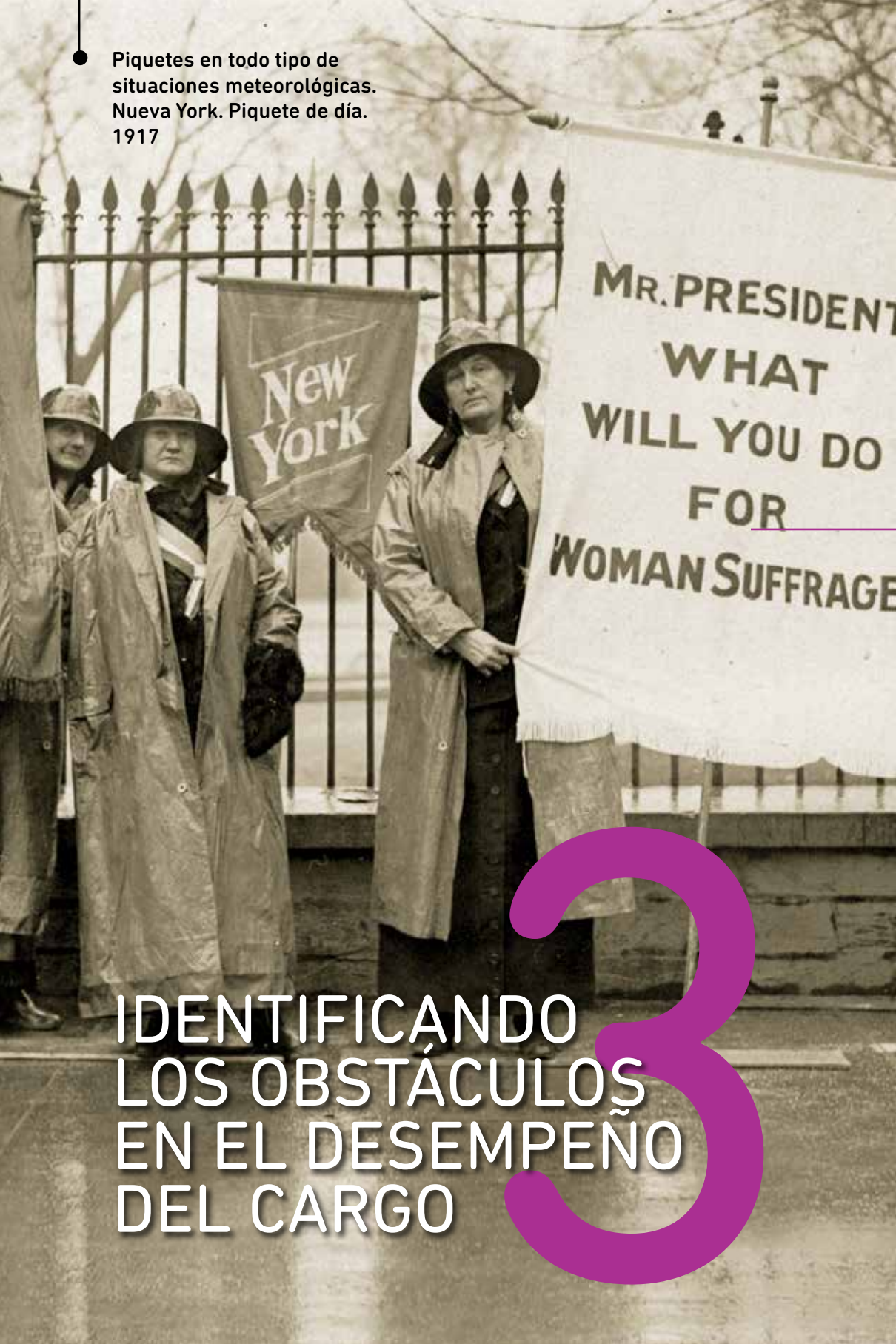
Finalmente, procede realizar un pequeño apunte sobre la presencia de mujeres alcaldesas según el tamaño de los Municipios. Aquí, destaca sobre todo la ausencia de mujeres alcaldesas en todas las capitales de la CAPV. En municipios medianos y pequeños, sin embargo,

su presencia es proporcional a su representación en las alcaldías.

Más allá de esta fotografía general, es importante acercarse a la política municipal y fijar la mirada en el tipo de concejalías que asumen las mujeres ya que, en gran parte de las ocasiones, éstas aparecen vinculadas a los roles que tradicionalmente les son asignados (Bienestar Social, Cultura, Igualdad,... y no tanto Urbanismo, Hacienda, etc.), y que son clasificadas en muchas ocasiones como menos importantes y significativas que las otras. Sin embargo, constituyen esferas vinculadas con posibilitar el bienestar colectivo a través de servicios y recursos que corrigen las desigualdades sociales en el acceso a algunas esferas necesarias para tener una vida plena.

⁴ A fecha de la elaboración del presente manual, Baliarrain no se ha constituido

Piquetes en todo tipo de situaciones meteorológicas. Nueva York. Piquete de día. 1917



IDENTIFICANDO
LOS OBSTÁCULOS
EN EL DESEMPEÑO
DEL CARGO

*“Quien no se mueve,
no siente las cadenas”*

ROSA LUXEMBURGO

EL ESPEJISMO DE LA IGUALDAD

Negar las desigualdades, naturalizarlas hasta convertirlas en transparentes, tiene como consecuencia la creencia generalizada de que la igualdad entre mujeres y hombres es una realidad. Esto implica presuponer que todas las personas tienen las mismas opciones y posibilidades de acceso a los recursos y a los espacios porque dependen solo de sus capacidades individuales, y no se ven limitadas por un contexto que las sitúa en una posición de desventaja. Este espejismo de la igualdad actúa como elemento perpetuador de desigualdades, ya que negándolas, cierra las puertas a posibles medidas transformadoras.

Por el contrario, ser capaces de hacer una reflexión profunda sobre el modelo social patriarcal, ayuda a entender y explicar aquellas situaciones a las que las mujeres electas tienen que enfrentarse, y

que derivan de esta desigualdad estructural.

A veces, ver mujeres alcaldesas de algunos municipios nos lleva a pensar que la igualdad de oportunidades es un hecho. Deducimos que si ellas han llegado a ocupar esos puestos, cualquier mujer puede hacerlo en igualdad de condiciones respecto a sus compañeros varones. Es el concepto de “token women” que tiende a extrapolar la visibilidad de algunas mujeres con la normalidad de su presencia y la igualdad real de todas. Además, analizar con más detalle las condiciones en las que se ha dado ese acceso nos aportaría información sobre posibles condicionantes de género que también han debido enfrentar en el acceso al cargo.

“La falacia androcéntrica, elaborada en todas las construcciones mentales de la civilización patriarcal no puede ser rectificadas ‘añadiendo’ simplemente a las mujeres”

GERDA LERNER

● EL ANDROCENTRISMO: LA UNIVERSALIZACIÓN DE LO MASCULINO Y LA INVISIBILIZACIÓN DE MODELOS FEMENINOS

Empezar la actividad política en las instituciones supone a menudo acercarse a un ámbito en el que pareciera, una vez se toma posesión, que las reglas de actuación ya están marcadas, las formas de hacer parecen dadas y la agenda elaborada. La tarea sería, por tanto, aprender las reglas,

ubicarse en el marco, y gestionar la política. Sin embargo, cabría iniciar la actividad de otra manera y preguntarse quién y cómo ha definido las reglas del juego y según qué criterios se elabora la agenda y se definen los temas que deben aparecer en ella.

“El mundo es la obra del hombre; él lo describe desde su punto de vista que confunde con la verdad”

SIMONE DE BEAUVOIR

Además de la histórica ausencia de las mujeres en la política institucional, existe una jerarquización de lo masculino sobre lo femenino que se retroalimenta de dos mecanismos que, a su vez, vuelven a funcionar como obstáculo para la participación de las mujeres en el ámbito público: universalizar el discurso masculino, entendiéndolo como válido para todas las personas por igual, e invisibilizar los modelos y logros femeninos.

Hablar de la universalización de lo masculino supone hablar de la universalización de un modelo

que se convierte en hegemónico según un perfil muy concreto de “hombre”: blanco, heterosexual, adulto y con empleo, por lo que son muchos los cuerpos más allá de las mujeres que no encajan en lo que se constituye como universal.

Además, si bien es cierto que las mujeres que han participado activamente en el ámbito político y de decisión son minoría, cierto es también que son menos visibles las aportaciones de aquellas que sí han estado, sobre todo si con su práctica cuestionan el modelo imperante.

“Objetividad es el nombre que se da en la sociedad patriarcal a la subjetividad masculina”

ADRIENNE RICH

“porque todas las comidas se han cocinado, los platos y las tazas lavado; los niños enviados a la escuela y arrojados al mundo. Nada queda de todo ello; todo desaparece. Ninguna biografía, ni historia, tiene una palabra que decir acerca de ello”

VIRGINIA WOOLF

Como consecuencia de lo anterior, la agenda política se ha visto marcada por las actividades a las que el sistema patriarcal les otorga importancia. Aquellos trabajos, responsabilidades y roles que tradicionalmente se han adjudicado a las mujeres, se ven relegados a un segundo plano, quedando minusvalorados, y en muchas ocasiones invisibilizados.

A modo de ejemplo, el cuidado y las tareas domésticas, actividades que tradicionalmente se adjudican a las mujeres, se han considerado actividades de la esfera privada, que han de solventarse de manera individual en el espacio familiar. Desde una perspectiva feminista, es imprescindible visibilizar los pilares para el sostén de la vida y

el bienestar de las personas, dando el valor que les corresponde a las tareas que en ella se desarrollan e incluyéndolas en la agenda pública para gestionarlas de manera justa y equitativa.

Se hace, por tanto, necesario que las mujeres participen en la elaboración de una agenda que facilite el análisis de la dimensión política de la esfera privada (“lo personal es político”), que cuestione los mandatos de género y desarrolle otras formas de hacer política, otras maneras de mirar, valorar y gestionar lo público desde la ética del cuidado, tomando ésta como referencia con carácter universal y no sólo para las mujeres.

LA DIVISIÓN PÚBLICO-PRIVADA SOCIAL QUE PERMEA LA CULTURA POLÍTICA

Un sistema que se apoya en la división de las esferas pública y privada se apoya en el trabajo que alguien en el ámbito familiar realiza, ocupándose del cuidado y de las tareas cotidianas para el sostén de la vida (trabajo reproductivo), para que otro alguien tenga tiempo y libertad para poder incidir en los espacios de toma de decisión y de producción (trabajo productivo). Esta división sexual del trabajo tiene consecuencias distintas para las mujeres y para los hombres.

Es cierto que las mujeres tienen cada vez más presencia en el ámbito productivo y de toma de decisiones, y que, aunque en mucha menor medida, los hombres

también van teniendo presencia en el espacio privado. Sin embargo, la falta real de corresponsabilidad hace que ellas se sientan fuertemente condicionadas por los efectos de las decisiones de una esfera en la otra, apreciándose una importante diferencia en cómo viven las renuncias unas y otros.

La política local se nos presenta como un trabajo de dedicación plena y exclusiva, sin horarios, incompatible con la vida privada. Esta supuesta incompatibilidad no tiene las mismas consecuencias para las mujeres y los hombres electos. En el caso de las primeras, las decisiones que tomen en la vida privada tienden a condicionar en

mucha mayor medida su actividad política, y al mismo tiempo, las decisiones que toman respecto a la actividad política influirán también fuertemente en su vida privada y en cómo asuman sus decisiones.

A modo de ejemplo, se advierte cómo el acceso al cargo para algunas mujeres políticas supone un proyecto del conjunto familiar que implica una reorganización de los trabajos domésticos y de cuidado, que pasan por una mayor corresponsabilidad.

Hay otra cuestión que merece la pena iluminar también respecto a la simbiosis existente entre ambas esferas en el caso de las mujeres, y es las expectativas que se generan en torno a su manera de hacer política.

A pesar de la incorporación de las mujeres a la esfera pública y de que su papel social comienza a dibujarse de otra manera, los mandatos de género y la división de roles entre mujeres y hombres tiende a mantenerse, esperándose

de ellas que mantengan las actitudes y aptitudes que en su actividad en el ámbito privado desarrollan. Se espera, por tanto, que los modelos de comportamiento se reproduzcan también en aquellos casos en los que la división entre público y privado en función del sexo se desdibuja en cierta medida. La menor presencia y en algunos casos la ausencia de mujeres en los puestos de decisión y poder es algo que se repite en la mayoría de ámbitos: las empresas, las instituciones públicas, las organizaciones sociales... cuanto más arriba miramos, menos mujeres encontramos. Los datos señalados en el apartado anterior nos confirman la diferencia entre los porcentajes de mujeres concejales y mujeres alcaldesas respecto a los porcentajes de hombres, lo que nos permite ejemplificar el “techo de cristal” o “suelo resbaladizo” existente también en la política municipal.

“Las mujeres están cautivas del miedo a cambiar, porque hacerlo significa dejar de ser mujeres de la única forma en la que saben serlo. Creen además que es imposible cambiar, que solo hay una forma universal de ser mujeres, que siempre ha sido y será así”

MARCELA LAGARDE

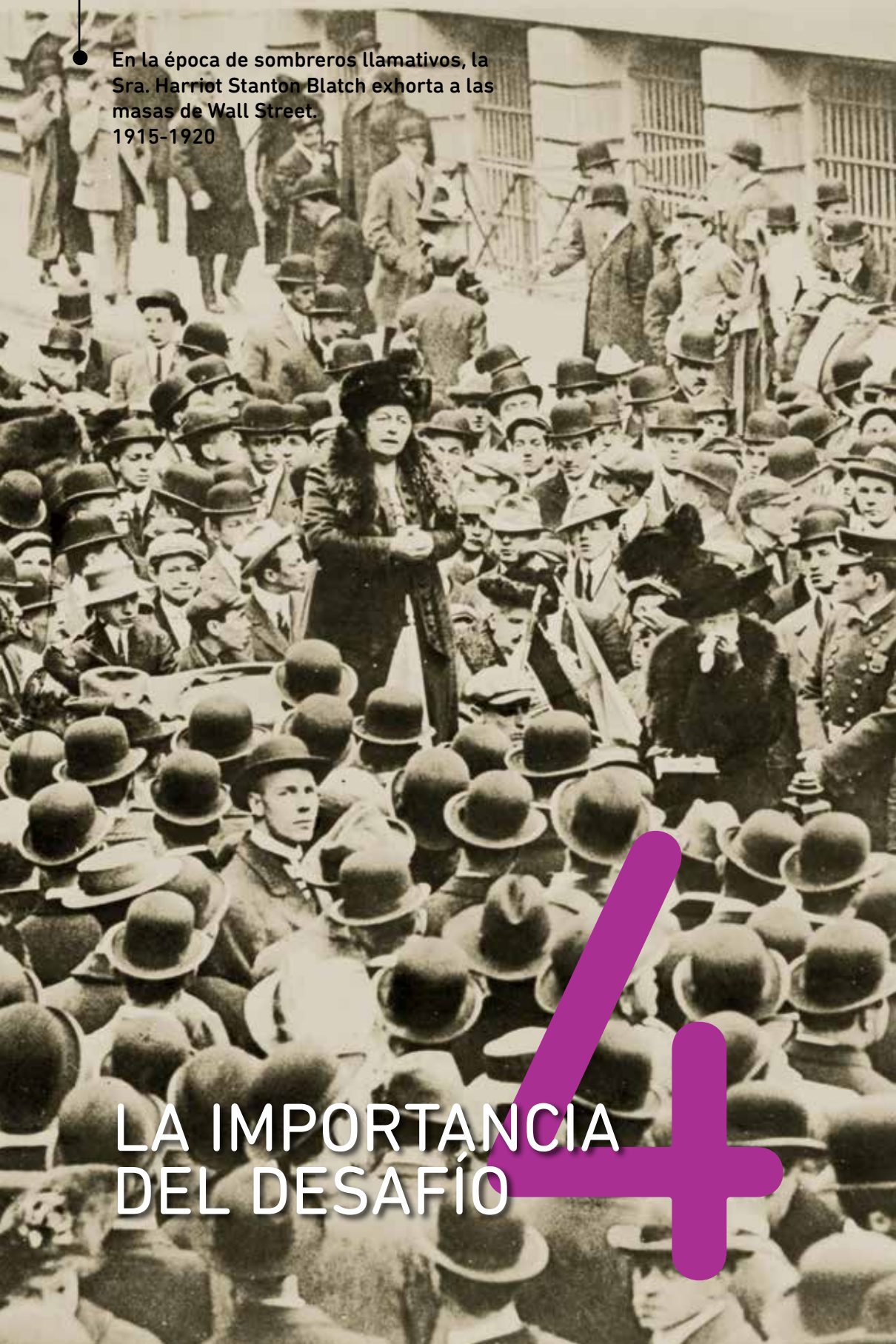
Diversos análisis feministas⁵ sobre la cultura política argumentan que el hecho de que los espacios de incidencia política hayan estado ocupados casi de manera exclusiva por hombres, ha dado pie a hábitos y modos de hacer masculinos, generando así una serie de simbologías, modelos de referencia, rituales, normas y creencias que responden a una determinada cultura androcéntrica. En ocasiones, por ejemplo, los espacios informales adquieren mucha relevancia en el día a día de la política municipal para facilitar acercamientos, establecer relaciones de confianza, etc., espacios donde muchas veces las mujeres están menos presentes por cuestiones vinculadas a los trabajos de cuidado. Por lo tanto, se determina la presencia como

aspecto clave en la promoción política.

Generar cambios en la participación de mujeres y hombres en lo público requiere abordar estrategias para un cambio cultural profundo. En este sentido, es necesario entender que la cultura precede a las personas, aportando, por tanto, componentes heredados y manteniendo algunos valores de quienes la fundaron. Pero es necesario entender también que la cultura está en proceso de cambio continuo, transformándose a través de las aportaciones de quienes forman parte de ella. Es aquí, desde esta visión, desde donde las personas que forman parte de lo público incidiendo en su gestión, deben adquirir el compromiso de transformar esa cultura en aras de la igualdad.

⁵ San José. Begoña: De la impotencia de Antígona al empoderamiento de las mujeres en el siglo XXI. 2004

En la época de sombreros llamativos, la Sra. Harriot Stanton Blatch exhorta a las masas de Wall Street. 1915-1920



“El crecimiento económico que el modelo masculino de progreso ha vendido es el crecimiento del dinero y del capital sobre la base de la destrucción de otros tipos de riqueza como la producida por la naturaleza y las mujeres”

VALDANA SHIVA

“¿Qué me aporta entrar en política?
¿Qué quiero ofrecer? ¿De qué manera
quiero incidir en la vida de las
personas que viven en mi municipio?
¿Qué áreas son las que más me
interesan? ¿Cuáles son mis objetivos?”

Seguro que muchas de las mujeres electas se han hecho algunas de estas preguntas y seguro también que, en algunos casos, responderlas ha llevado más tiempo del que pensaban. Porque responder a estas preguntas requiere de reflexiones profundas, de verse y entenderse en un espacio en cuyo diseño no se ha participado pero que ofrece oportunidades únicas para mejorar las condiciones de vida de las personas del municipio donde van a desempeñar su función como electas.

Esta tarea puede hacerse en solitario y también de forma

colectiva. En el caso que nos ocupa, es especialmente interesante dar respuesta a estas preguntas en espacios colectivos de mujeres. Así, la reflexión podrá identificar experiencias compartidas, que serán la clave para profundizar en aquellos elementos que les han llevado a tomar la decisión de ejercer un cargo público en su municipio, y que se convertirán en su motor durante esta etapa.

En este apartado queremos visibilizar elementos de algunas formas de hacer política de mujeres conscientes de su situación y posición, y que apuestan por una sociedad más justa, no sólo para hacer justicia a su importante esfuerzo, sino para facilitar a otras que caminen juntas hacia un nuevo horizonte.

Cuando las mujeres se acercan al ámbito político, lo hacen,

LA IMPORTANCIA
DEL DESAFÍO

“Los extraordinarios logros de la mujer en todos los ámbitos han silenciado para siempre los argumentos bobos de la inferioridad de la mujer. Aquellos que continúan aferrados a este fetiche lo hacen porque odian ante todo que su autoridad se vea amenazada. Ésta es la característica de toda autoridad, desde la del amo sobre sus esclavos económicos hasta la del hombre sobre la mujer. No obstante, dondequiera que la mujer escape de su jaula, lo hará a largas zancadas, pasos de libertad”

EMMA GOLDMAN

en su mayoría, motivadas por la intención de contribuir a la mejora de la calidad de vida en sus municipios y de trabajar para lograr una sociedad más justa. Sin embargo, como señala Clara Fassler⁶, la mera presencia de las mujeres en la política local no conlleva automáticamente que se incorpore el enfoque de género en los programas y políticas institucionales, que pongan en

marcha ni que se produzcan cambios profundos en torno a las formas de hacer política. En este sentido, no podemos obviar que las instituciones políticas están estructuradas y se sustentan en dinámicas y formas de hacer muy arraigadas que generan fuertes resistencias a cualquier cambio y, más aún, si eso implica cuestionar los mandatos de género.

⁶ Fassler, Clara: “Desarrollo y participación política de las mujeres. En publicación: Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización.” Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo. (comp). Enero 2007

“Ignoramos nuestra verdadera estatura hasta que nos ponemos en pie”

EMILY DICKINSON

Tampoco podemos obviar el contexto en el que las mujeres se incorporan a las políticas locales. Nos encontramos ante una coyuntura de crisis de legitimidad de las instituciones políticas, acompañada de un agravamiento de la crisis del sistema económico-financiero, ante el cual las medidas adoptadas están generando una falta de recursos que condiciona las políticas de muchos ayuntamientos. En este contexto, seguro que algunas mujeres electas han vivenciado, o probablemente vivenciarán, en ciertas ocasiones, un sentimiento de frustración al

ver limitadas sus expectativas o al percibir que no está en sus manos llevar adelante los cambios que a priori se habían propuesto. Pero es también en este contexto donde mayores son las necesidades de intervenir desde lo público en la mejora de la vida de las personas, de solucionar aquello que responde a un sistema de organización social injusto. Es ante la necesidad urgente de poner la vida de las personas y su cuidado en el centro, desde donde la aportación de las mujeres electas a lo público cobra especial relevancia.

● Primera línea de piquete.
1917



Participar en la política municipal puede aportar una experiencia de empoderamiento⁷ a través de un proceso de aprendizaje colectivo constante que requerirá ampliar la mirada y superar ciertas dinámicas y valores que, como parte de esta sociedad, han ido haciendo suyos sin adquirir conciencia de ello. Las mujeres, igual que los hombres, han sido socializadas en el modelo de dominación patriarcal, y, por lo tanto, no son ajenas a reproducir sus mandatos. Como consecuencia de ello, uno de los elementos clave para poder llevar a cabo los cambios que como mujeres políticas están planteando en la sociedad y en las propias instituciones, es tomar conciencia de los condicionantes y mandatos de género que inciden en la vida cotidiana de hombres y mujeres y,

en este caso concreto, de aquellas que han optado por participar activamente en la política municipal. Toma de conciencia que ayuda a pasar de sentir necesidades vinculadas al hecho de ser mujer a poder identificarlas y nombrarlas, y a diseñar y desarrollar medidas para poder darles una respuesta. Este ejercicio permite dar significado a la experiencia vivida como mujeres electas en la política local dentro de un contexto dado, comprender cuáles son sus causas y establecer nuevas formas de hacer política más acordes con una sociedad más justa e igualitaria.

Tomar conciencia de los mandatos de género y plantear políticas que les hagan frente pasa por integrar los intereses estratégicos de las mujeres en la agenda política. Es

decir, más allá de dar respuesta a las necesidades prácticas más inmediatas, es necesario establecer metas comunes que deriven de un análisis de las relaciones desiguales de género y tengan como horizonte una organización más igualitaria de la sociedad. Es a partir de estos intereses estratégicos que se establecen las bases para generar alianzas con otras mujeres políticas y se refuerzan las bases para una nueva forma de hacer política.

La diferencia entre las necesidades prácticas de las mujeres y sus intereses estratégicos tiene que ver con que las primeras mejoran sus condiciones de vida pero no modifican su posición en la sociedad. Sirva como ejemplo el hecho de que las mujeres políticas planteen dentro de una agenda común la necesidad de poner servicios de guardería para aquellas reuniones que se realicen en horas donde la conciliación resulte más complicada. Si bien esto puede facilitar las condiciones en las que

desempeña su rol como política, no cuestiona la corresponsabilidad del cuidado ni si los horarios en los que se desempeña la actividad política son los adecuados para compatibilizar la vida personal y familiar con su ejercicio, tanto para ellas como para ellos.

Otro ejemplo podría ser el que las mujeres electas puedan canalizar sus demandas a través de sus compañeros con mayor peso político. Si bien esto mejoraría sus condiciones de hacer llegar sus mensajes, no mejoraría su posición en el escenario político para que sus propuestas sean defendidas en pie de igualdad. Esto sucede, siguiendo a Celia Amorós, porque las mujeres en estos espacios tienden a estar sentadas "al borde de la silla, no cómodamente repantigadas en un sillón. Para bien y para mal. Para mal, porque es como si ejerciéramos el poder sin la completa investidura: necesitamos dosis adicionales de refrendo masculino si es que queremos afianzarnos".

⁷ La Declaración de la IV Conferencia Mundial de Beijing se refiere al empoderamiento de las mujeres como: su plena participación en condiciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad, incluyendo la participación en los procesos de toma de decisiones y el acceso al poder, son fundamentales para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz

Compartir con otras mujeres políticas los intereses estratégicos que les unen supone plantear la necesidad de transformar las situaciones de desigualdad de género y caminar juntas hacia una sociedad igualitaria y equitativa. Con esto no pretendemos plantear que todas las mujeres tengan la misma experiencia vital, pero sí que por el hecho de ser mujeres comparten momentos vitales, experiencias concretas y necesidades e intereses vinculados a los roles de género que les son asignados.

El hecho de diseñar agendas comunes basadas en los intereses estratégicos de las mujeres en general, y de las electas locales en particular, facilita la tarea de construir alianzas con otras mujeres, compartir experiencias y valorar el potencial que suponen estas alianzas en el desarrollo de las políticas locales. De este modo, a la satisfacción que les genera trabajar por su pueblo y mejorar la calidad de vida de la ciudadanía, se

le suma el ser conscientes de que están trabajando por establecer las bases de una sociedad que supere las desigualdades entre mujeres y hombres, al tiempo que facilita no sólo el acceso de otras mujeres a la política local sino también el desempeño de su cargo.

La presencia de mujeres conscientes de las desigualdades de género en el ámbito local posibilita romper con la falsa idea de la universalidad de las experiencias vitales del ser humano. Esto es, con la participación de las mujeres en los órganos de representación municipales se asegura que su forma de estar en el mundo esté presente en la toma de decisiones. De esta manera, no sólo se cuestiona la validez del referente universal masculino como unidad de medida de todo, sino que se desafían las formas de hacer política tradicionales.

Al incorporar nuevas formas de hacer se cuestionan dinámicas

“Es ridículo asumir el trabajo de un hombre sólo para poder decir que una mujer lo ha hecho. La única razón decente de abordar una tarea es que sea tuya, y que tú quieras desempeñarla”

DOROTHY SAYERS

arraigadas del “juego político tradicional” basadas en el juego de “ganar-perder”, y se abre paso a formas de hacer política desde las alianzas y el consenso. Formas de hacer política que sería importante fueran valoradas tanto para las mujeres como para los hombres electos.

Además, la participación de mujeres en el ámbito político, la incorporación de sus necesidades prácticas e intereses estratégicos a la agenda pública y la negociación y el consenso como generador de alianzas, son elementos que abren la puerta para que otras mujeres, que desde los condicionantes de género no participaban en lo público, tengan referentes con los que alinearse y nuevas agendas que les faciliten el diseño de su propio objetivo de mandato.

Las mujeres electas han podido acceder al cargo gracias a la lucha, al trabajo y al compromiso de muchas mujeres que, a lo largo de las distintas olas del feminismo, han ido facilitando su acceso, primero a votar y luego a ser votadas. Desde que Mary Wollstonecraft (1759-1797) reivindicara los “derechos de la mujer” frente a los denominados “derechos del hombre”, hasta las luchas sufragistas por el derecho al voto, hay toda una relación de mujeres que han ido avanzando posiciones en la participación sociopolítica de las mujeres. Y por ello, en cierta medida, reconocer esta genealogía feminista implica también aportar nuevos logros para las siguientes, avanzando cada vez con nuevos pasos en el camino hacia la igualdad.

Sufragistas distribuyendo folletos informativos sobre el desfile sufragista del 3 de marzo de 1913

HACIA OTRAS FORMAS DE ESTAR Y DE HACER POLÍTICA

5

“La actuación de la mujer no implica una participación en el poder masculino, sino cuestionar el concepto de poder”

CARLA LONZI

No podemos hablar de otras formas de estar y de hacer política cayendo en esencialismos, obviando que las estructuras en las que las distintas mujeres electas se mueven y sus propias características hacen que sean del todo diversas, que vivan las cosas de maneras distintas y que en ocasiones no puedan ni quieran encontrarse. Sin embargo, el hecho de compartir situaciones, obstáculos, y sobre todo, agenda, y poner todo ello encima de la mesa, facilita la identificación de los mecanismos que operan por el hecho de ser mujeres, y de los posibles retos que compartan para que, a partir de ahí, cada una ubique cuál es el mejor espacio para afrontar las distintas situaciones y desempeñar su cargo de la mejor manera.

Una vez aclarado esto, también es importante tener en cuenta que, a menudo, es el propio sistema el que, como estrategia para evitar el cambio, se esfuerza por subrayar

las diferencias y ocultar lo que las mujeres electas comparten, por el hecho de serlo. Por ello, a priori, puede que no sea sencillo identificar los intereses estratégicos que las electas comparten como mujeres, y que son los que les podrían motivar e invitar a establecer alianzas entre ellas. Pero es precisamente la construcción colectiva de esa agenda común lo que permitirá avanzar aportando elementos a una nueva manera de hacer y de estar en política que además facilite el desempeño del cargo.

Llegar a identificar los intereses estratégicos que comparten las mujeres electas (base para establecer una agenda política transformadora), requiere de un proceso de empoderamiento entendido como un proceso a través del cual las mujeres aumentan su autonomía y la capacidad de tomar decisiones que afectan a su vida y a las condiciones de vida de otras

“No deseo que las mujeres tengan poder sobre los hombres, sino sobre sí mismas”

MARY WOLLSTONECRAFT

mujeres, y contribuyen, en último término, a una transformación y redistribución del poder entre mujeres y hombres.

Hablamos del empoderamiento como un proceso que pasa por una toma de conciencia primero a nivel individual y luego a nivel colectivo, y que tiene, como fin último, la transformación del modelo y de las relaciones de poder.

Una de las claves de la toma de conciencia de género a nivel individual es entender aquello que está sucediendo y ubicarlo en el contexto concreto en el que se da, analizando los distintos factores de género que en ello influyen. Esta comprensión contextualizada de la realidad aporta elementos para una mayor concienciación sobre las relaciones de género y de cómo éstas impactan en la vida diaria de las mujeres. El empoderamiento a nivel individual amplía la mirada y permite interpretar el entorno cercano desde otra perspectiva, identificando los porqués de situaciones en las que las

mujeres electas sienten frustración, inseguridad, falta de reconocimiento, etc., derivados de formas de hacer política que les resultan ajenos y les generan malestares para poder transformarlas.

El proceso de empoderamiento a nivel individual permite hacer política identificando los malestares que generan esas situaciones, poniéndoles nombre, expresándolos, y entendiéndolos como parte de un sistema que relega a las mujeres a un segundo plano.

Pero este proceso individual de toma de conciencia debe derivar en lo colectivo para poder transformar. Lo colectivo en los procesos de empoderamiento adquiere, por tanto, un peso fundamental: compartir con otras mujeres, desde unas relaciones no jerárquicas y simétricas, y poder tener una nueva mirada que permita interpretar sus experiencias y sentimientos desde otra perspectiva, como un paso imprescindible dentro del propio proceso de

empoderamiento. Estamos hablando de que las mujeres electas puedan crear una conciencia colectiva del “nosotras”, que requiere de una reflexión conjunta con otras mujeres, definiendo las metas y los objetivos compartidos. Supone, por lo tanto, llegar a un consenso, en ocasiones de mínimos y en otras de máximos, sobre el modelo de sociedad hacia el que se pretende transitar juntas.

Hablar del nivel colectivo en los procesos de empoderamiento permite evidenciar la capacidad de transformación de los mismos. Entendemos, por tanto, que los procesos individuales de cambio no serán suficientes si no van acompañados de medidas que fomenten la acción colectiva de las mujeres de cara a posibilitar cambios sociales y políticos.

“Todo está pensado y estructurado desde lo masculino. A veces, aunque mande una mujer, no se ha planteado que puede mandar de otra forma”

GEMMA CERNUDA

Representantes sufragistas de San Francisco son bienvenidas en Nueva Jersey, mientras se dirigen al Congreso de Washington a presentar una petición con más de 500.000 firmas.
1915



UNA HABITACIÓN PROPIA

“La libertad se aprende ejerciéndola”

CLARA CAMPOAMOR

El hecho de que las mujeres se planteen la actividad política poniendo el horizonte en un modelo ideal sin analizar previamente los elementos que determinan y limitan su capacidad de incidencia, además de generar frustración, puede desdibujar sus objetivos. Si el ideal de una actividad política transformadora que tenga como resultado un modelo social y relacional más justo e igualitario es el horizonte, éste se convierte en utopía inalcanzable si no se calibran bien las herramientas disponibles para ir haciendo camino en esa dirección. Esta guía pretende servir de faro para iluminar también aquellas herramientas de las que las mujeres políticas pueden hacer uso para llegar a buen puerto.

Lejos de ofrecer recetas mágicas, este apartado pretende recopilar algunas estrategias que, basándose en las experiencias de otras mujeres, pueden servir para el ejercicio de la actividad política. Se plantean estas

estrategias como herramientas para la superación de los obstáculos mencionados con anterioridad en este documento. El mero hecho de haber podido identificar dichas estrategias a partir de la experiencia de otras mujeres, es una prueba irrefutable de que el cambio se comienza a dar, de que existen experiencias de hacer y estar en política de otra manera, y de que sumarse a estos nuevos modelos afianza el camino para que se den los cambios transformadores. Es desde ahí desde donde invitamos a experimentar con ellas y a entender también que todas responden a situaciones y realidades dinámicas, por lo que lejos de ser universales, habrá que valorarlas, moldearlas, adaptarlas y aplicarlas según cada contexto.

Asimismo, destacar que las estrategias que aquí se plantean, no sólo pueden resultar útiles para desempeñar la actividad política

como electas, sino también como forma de regir la manera de hacer para con las mujeres y la ciudadanía en general. Sería recomendable generar, desde las instituciones, las condiciones para que las mujeres que residen en el municipio en el que se desempeña el cargo, también se beneficien de ellas, para que mediante políticas que buscan el empoderamiento de las mujeres, éstas se conviertan, junto con las electas, en agentes activos para el cambio.

Retomamos en este apartado la idea de Virginia Woolf sobre la necesidad de tener una habitación propia, por entender que es desde ese ser mujer

en un ámbito masculino como el de la toma de decisiones, desde donde se deben plantear estrategias que, además de servir para desarrollar la actividad política, sirvan para equiparar las condiciones y posiciones de mujeres y hombres en nuestros municipios.

¿Pero cómo?

La propuesta que presentamos se estructura según los tres niveles del empoderamiento (individual, colectivo y para la transformación) y una propuesta de fases entrelazadas con ellos, que permiten articular procesos de transformación conscientes que posibilitan la acción basada en procesos individuales y colectivos.

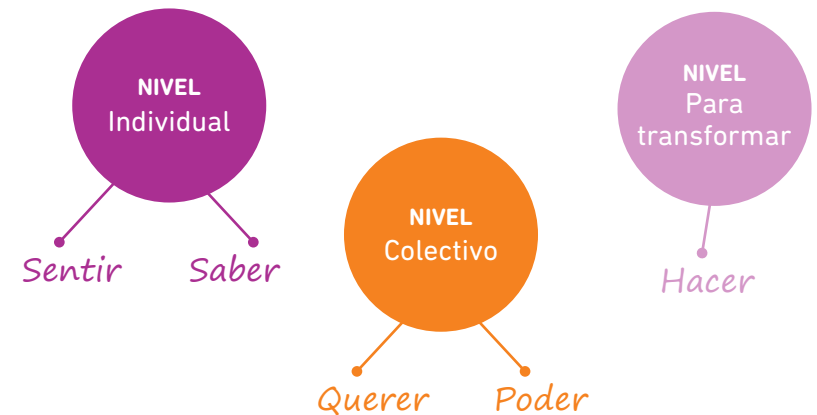
Las fases que se proponen son las siguientes:
Sentir -> Saber -> Poder -> Querer -> Hacer

“Me parece que las que tienen el coraje de rebelarse a cualquier edad son las que hacen posible la vida..., son las rebeldes quienes amplían las fronteras de los derechos, poco a poco..., quienes estrechan los confines del mal y los reducen a la inexistencia”

NATALIE C. BARNEY

Las fases del sentir y el saber las vamos a articular en torno al nivel individual en tanto que implican una toma de conciencia personal de la situación que se está enfrentando y el porqué de la misma. El poder y el querer, se van a plantear junto a la dimensión colectiva en tanto que es a partir de la acción conjunta y de la articulación de los intereses

estratégicos que se establecen las condiciones necesarias que posibilitan la voluntad y la posibilidad de la fase del hacer para producir el cambio transformador. Un cambio que vaya más allá de la situación individual de cada una y que mejore las condiciones y la posición de todas las mujeres en el ejercicio de la política local.



EL NIVEL INDIVIDUAL (SENTIR Y SABER)

Comenzaremos por centrarnos, en este caso, en los dos primeros estadios del proceso de transformación por ser aquellos que posibilitan el entenderse y verse en el contexto, el situarse en una estructura social que oprime y son, por tanto, los que motivan para actuar en consecuencia. Planteamos el sentir y el saber como estadios que se pueden dar en paralelo, por ser al mismo tiempo el sentir consecuencia del saber (cuanto más se conoce sobre las consecuencias del sistema heteropatriarcal, cuanto más se sabe sobre las consecuencias y las limitaciones que los mandatos

de género generan en la vida de mujeres y hombres, más se siente) y el saber consecuencia del sentir (cuanto más afecta esa realidad, más se siente, más se quiere saber sobre los factores que influyen en ella). Es importante escuchar y dar autoridad, en el sentir, a los dolores y daños de las mujeres si se pretende emprender la búsqueda que permita entenderlos y luego transformarlos.

Son, por tanto, la concienciación y la sensibilización premisas para poder y querer hacer, y en consecuencia para actuar y transformar.

*“En la vida no hay nada que temer.
Sólo que entender”*

MARIE CURIE

Para ello, se puede partir del conocimiento...

Son muchas las mujeres que mencionan la necesidad de formarse como condición para el ejercicio de la política. En este sentido, la falta de tiempo que la mayoría de las mujeres electas padecen por las dificultades de compatibilizar sus múltiples responsabilidades supone una dificultad añadida. Si bien sería necesario visibilizar esta dificultad tanto en el ámbito público (con el resto de compañeros y compañeras políticas para la búsqueda de estrategias más colectivas) como en el privado (negociando tareas de cuidado y buscando soluciones prácticas), es necesario también entender el aprendizaje como un proceso continuado e identificar sus fuentes y contenidos más allá de las formaciones al uso. Así, para el abordaje de políticas específicas, el contraste con personas o grupos que trabajen la materia

puede ser una herramienta que ayude a ubicarse mejor. Así, tanto el personal técnico en el caso de los municipios que cuenten con ello, como los grupos que desde su activismo conocen el ámbito y otras personas de referencia que hayan estado en la misma situación, pueden aportar en gran medida y facilitar la ubicación y la definición de objetivos concretos.

Conocer el ámbito de actuación y las opciones que el trabajo en distintas áreas municipales permite desarrollar, posibilita elaborar planificaciones que ayuden a definir el camino que durante la legislatura se va a querer seguir y a tener las herramientas que hagan posible adaptar esta planificación según las necesidades que el desarrollo de la misma pueda generar. Sin embargo, el conocimiento al que podemos acceder de forma general no suele incluir un análisis de género. Conocer la situación concreta de los hombres y mujeres

del municipio en el que se va desempeñar el cargo resulta clave en la tarea política. Tener datos e información desagregada por sexo que ayuden a identificar posibles cotas de desigualdad así como indicadores previos del impacto de las políticas que se van a desarrollar, permite incluir en las respectivas planificaciones medidas correctoras que posibiliten una igualdad de condiciones entre mujeres y hombres.

Virginia Woolf Basqueskola posibilita acceder a este tipo de conocimiento a través de seminarios de aproximación a diversas temáticas relacionadas con la política municipal desde una perspectiva de género, y facilita la creación de conocimiento en torno a temas relacionados con la política local y las mujeres a través de su línea de estudios.

Además de este tipo de conocimiento, la capacitación en distintas habilidades para desempeñar el rol político es también fundamental. Las técnicas comunicativas son un ejemplo de ello. La división sexual del trabajo mencionada anteriormente junto a la socialización diferenciada, hacen que algunas mujeres tengan poca experiencia y más dificultades a la hora de expresarse en público. Si éste fuera el caso, un aprendizaje de técnicas concretas que ayuden además a visibilizar los condicionantes de género, es una estrategia eficaz que, junto con la práctica, llevará a desarrollar un modelo comunicativo eficaz y acorde con lo que se quiere transmitir.

Estas y otras habilidades como el liderazgo, son también temáticas que se facilitan a través de la oferta de Virginia Woolf Basqueskola.

“Solamente cuando las mujeres comienzan a sentirse en su casa sobre esta tierra, vemos aparecer una Rosa Luxemburgo, una Madame Curie. Demuestran con brillantez que no es la inferioridad de las mujeres lo que determina su insignificancia histórica: su insignificancia histórica las condena a la inferioridad”

SIMONE DE BEAUVOIR

Además de buscar modelos y referentes...

Resulta fundamental conocer referentes de mujeres que actúan en lo público desde una motivación de mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía y desde el deseo transformador de lograr la igualdad entre mujeres y hombres. Siempre han existido maneras de hacer distintas, y ha sido precisamente la incapacidad de verlas y darles valor lo que ha hecho que se diluyesen. Hablamos de buscar modelos de liderazgo transformadores, que se basan en las personas y que responden a una conciencia sobre las situaciones

de desigualdad y a un compromiso por luchar contra ellas. Hablar de nuevos liderazgos pasa en definitiva por desmontar la idea que entiende el liderazgo como algo que responde a las características “especiales” y “extraordinarias” que algunas personas tienen. Además, apostar por compartir liderazgos con otras mujeres y visibilizar aquellos modelos que han servido para fomentar la igualdad entre mujeres y hombres es una herramienta que nos puede servir en nuestra labor.

Virginia Woolf Basqueskola elabora periódicamente un boletín donde se presentan experiencias de mujeres

Frances Pepper
(izquierda) y Elizabeth
Smith (derecha)
trabajando en las
oficinas del periódico
The Suffragist.
1913-1921



que pueden servir de referentes y dispone de una mediateca donde se pueden visionar entrevistas con mujeres que iluminan otras formas de hacer y de estar en la política en general y en la política local en particular. La exploración de

metodologías como el mentoring con mujeres que tienen ya experiencia en la política local y que pueden facilitar el camino de otras, hacen que no se tenga que partir de cero una y otra vez sino que se pueda aprovechar la experiencia de otras.

“El autocuidado nos lleva no solo a ponernos límites, sino a ser conscientes de que no somos omnipotentes y que todas las desigualdades que queremos transformar se deben abordar colectivamente. El pensar en nosotras mismas se vuelve peligroso y profundamente transgresor para el Patriarcado, pues rompe con la lógica del “martirologio”

ANA MARÍA HERNÁNDEZ

y practicar el autocuidado...

Aunque parezca básico y responda a elementos lógicos, las mujeres en ocasiones tienden a primar el cuidado del entorno y olvidan dar respuesta a sus propias necesidades. Los mandatos de género pasan en esta ocasión, para las mujeres, por ponerse al servicio de los y las otras sin ocuparse de su propio bienestar y obviando, por otro lado, que es necesario dar respuesta a estas últimas para poder asumir otras tareas. Los estudios⁸ del uso del tiempo ratifican precisamente el menor tiempo que las mujeres dedican

al autocuidado y al ocio a pesar de que los estereotipos muestren precisamente lo contrario. La principal razón que alegan es la carga proveniente de las tareas de cuidado derivadas de la falta de corresponsabilidad existente.

Si en la agenda común de las electas el cuidado y el sostenimiento de la vida aparecen como elementos vertebradores de la agenda política, sería oportuno aplicarlo también a nivel personal. El cuidado personal y el bienestar individual son elementos indispensables para realizar la tarea política de forma adecuada.

⁸ Informe de Emakunde “Cifras sobre la situación de mujeres y hombres en Euskadi”

“La enredadera feminista, se hace de muchos nudos y de muchos lazos, que se tienden imperceptiblemente para los ojos controladores del orden patriarcal”

MARCELA LAGARDE

EL NIVEL COLECTIVO

El uso de la habitación propia para encontrarnos a nosotras mismas, nos lleva ineludiblemente a mirar nuestro entorno con otros ojos y a encontrar desde esa mirada abierta a otras mujeres que en el camino podemos querer invitar a compartir ese espacio. Es desde ese compartir espacios propios desde donde se generan las condiciones para los cambios transformadores que buscamos.

Hablamos de generar redes entre mujeres, redes en torno a objetivos comunes que busquen mejorar las condiciones y posiciones de las mujeres, que busquen modelos

sociales y de relación más justos. Esto es, redes en torno a intereses estratégicos de género que señalábamos en páginas anteriores.

Subrayamos aquí la necesidad de dar cabida al planteamiento de modelos alternativos de relación porque la generación de redes entre mujeres en un espacio como la política institucional transgrede de manera radical las dinámicas partidistas. En este punto debemos hacer un análisis completo y honesto para poder ver que en realidad lo que se produce es una ruptura de mandatos de género. Cuando la creación

“Las mujeres ponen mayor empeño en mejorar sus relaciones con los hombres. Pero lo más importante es cambiar las relaciones entre mujeres”

KATE MILLET

de redes se realiza con y entre mujeres respondiendo a intereses estratégicos de las mismas buscando alternativas a modelos y sistemas que las oprimen, las resistencias se multiplican.

No debemos entender esta generación de redes desde el esencialismo, pues no hablamos de crearlas desde la pertenencia a uno u otro sexo. Hablamos de la necesidad de que las mujeres se reúnan en torno a objetivos comunes que busquen cuestionar los mandatos de género, mandatos que constriñen a mujeres y hombres, y que oprimen y delegan a un segundo plano a las primeras.

Un esfuerzo en esta dirección facilitaría la generación de redes en torno a políticas de igualdad

transformadoras y consensos sobre políticas indispensables para mejorar las condiciones de vida de las personas.

Además, la creación de estas redes pasa por entender y respetar la diversidad entre mujeres, establecer pautas de respeto y escucha, generar espacios de confianza y responder a criterios éticos de cuidado.

Partiendo de esta premisa, Virginia Woolf Basqueskola facilita el encuentro de las electas locales en torno a cuestiones que posibiliten su empoderamiento y la puesta en valor y eficacia de las políticas de igualdad. Pretende propiciar así la generación de redes de mujeres políticas en torno al diseño de agendas comunes.

“La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer”

MARCELA LAGARDE

“Un cambio social real nunca ha sido llevado a cabo sin una revolución. Las personas o no están familiarizadas con su historia, o todavía no han aprendido que la revolución es el pensamiento llevado a la acción”

EMMA GOLDMAN

EL NIVEL TRANSFORMADOR

Tener un espacio propio para facilitar el proceso de concienciación y análisis de género de las mujeres, compartir con otras este espacio y definir estrategias para hacer políticas transformadoras no sería suficiente si lo que se pretende es transformar el modelo social. Es necesario que este proceso revierta en la gestión de lo público que se desarrolla desde los ayuntamientos. Es necesario que el trabajo de estas redes, los acuerdos y los consensos en torno a políticas que buscan mejorar las condiciones de vida de la ciudadanía, se traslade al espacio

de toma de decisiones, se negocie y se contraste con aquellas personas que no han estado en su diseño buscando en la medida de lo posible su implicación.

En esa definición de políticas igualitarias es importante también identificar a aquellos compañeros que desde su activismo y práctica política se suman a estas formas de hacer, y apoyan también desde la creación de alianzas un modelo social más justo para mujeres y hombres. Pero al mismo tiempo, tampoco se debe olvidar la importancia de establecer dinámicas que rompan con las desconfianzas que esta

“Es esencial trabajar en red, ayudarnos las unas a las otras, intercambiar información, convocar protestas internacionales, visibilizar en mayor medida nuestro trabajo, abrirnos a trabajar con los hombres feministas, con los y las queer, con todos los movimientos sociales que luchan por un mundo mejor. La red es el futuro porque nos conecta a tod@s incluso en los países más represivos. Porque la desigualdad es un fenómeno global en casi todas las culturas del planeta, la lucha y su eliminación tienen que ser globales también”

CORAL HERRERA

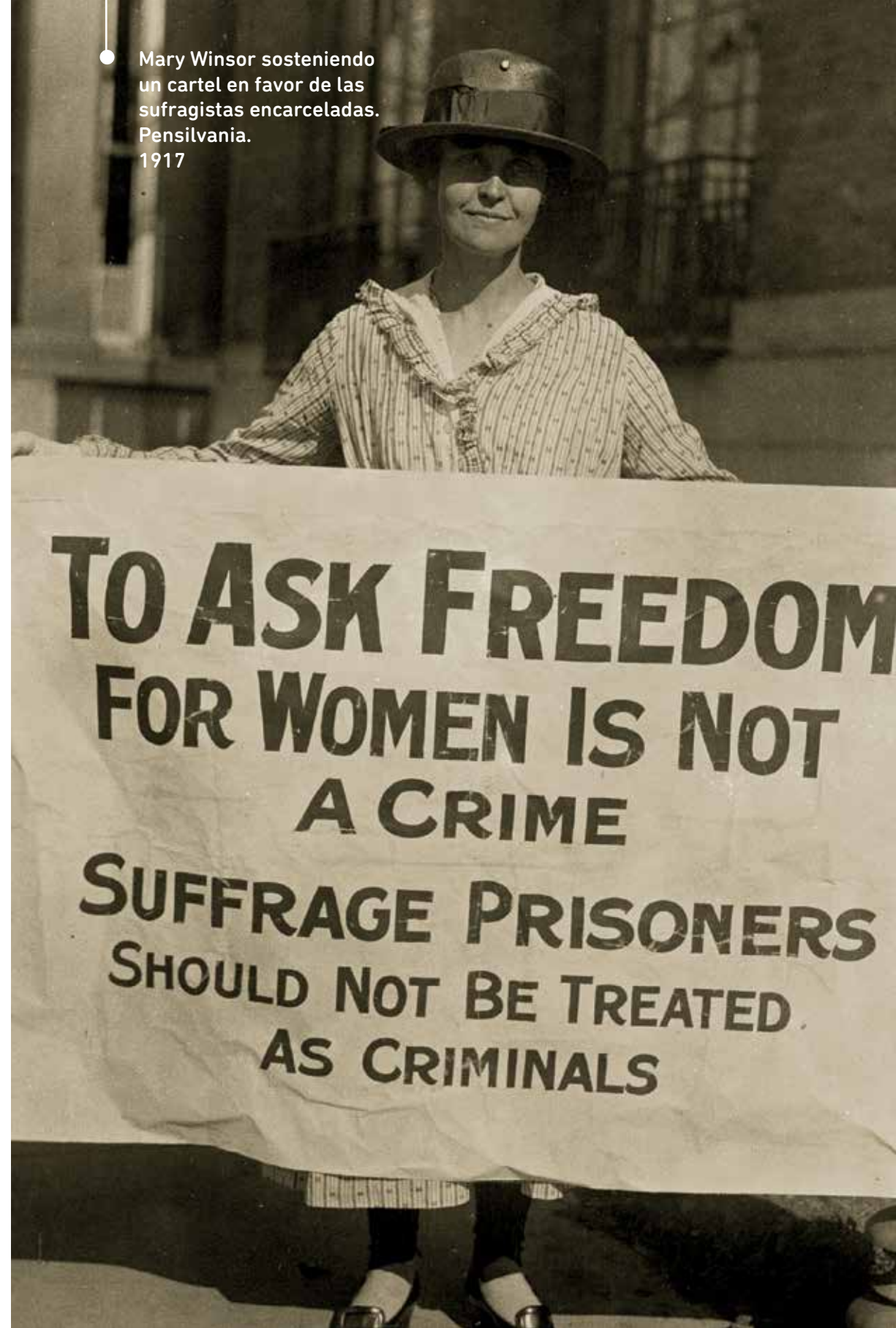
manera de hacer puede generar en el resto, en aquellas personas que desde dinámicas más tradicionales y más excluyentes no conocen las potencialidades que este modelo de gestión de lo público puede ofrecer, o que aún conociéndolas se resisten a apoyarlas.

Es necesario que aquellas estrategias acordadas en nuestra habitación propia se trasladen a públicos más amplios para que los valores como la igualdad y la sororidad se incluyan en las agendas políticas de las administraciones, potenciando

las prácticas democratizadoras y facilitando procesos de concienciación y empoderamiento entre la ciudadanía.

Basqueskola pretende ser esa habitación propia donde facilitar la toma de conciencia y conocimiento a nivel individual, el establecimiento de redes y el diseño de agendas colectivas en torno a los intereses estratégicos de las mujeres políticas y de las políticas locales de igualdad, así como la incidencia para lograr una política local transformadora.

Mary Winsor sosteniendo un cartel en favor de las sufragistas encarceladas. Pensilvania. 1917



BIBLIOGRAFÍA

- **Cirujano Campano, Paula;** *La estrategia demorada. Género y cooperación internacional en España*; Los libros de la Catarata; 2005
- **Fassler, Clara;** *"Desarrollo y participación sociopolítica de las mujeres"*. Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización; Homenaje a Celso Furtado. Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo. (comp); 2007
- **Gracia de León, Mª Antonia;** *Élites discriminadas*; Editorial Anthropos; 1994
- **Martínez Ten, Luz y Escapa Garrachón, Rosa;** *Guía de formación para la participación social y política de las mujeres*; Junta de Extremadura; 2007
- **Martínez, Jone; Ahedo, Igor; Suso, Alicia;** *Innovaciones democráticas feministas*; Beca de investigación del Instituto Vasco de la Mujer, Emakunde; 2014
- **San José, Begoña;** *De la impotencia de Antígona al empoderamiento de las mujeres en el siglo XXI*; Encuentro Agrupación de Desarrollo del Proyecto EQUAL Mass Mediación y la fundación Isonomía; 2004
- **Navarro, Natalia;** *Mainstreaming de género y cambio organizacional pro equidad de género*; Políticas que transforman, PNUD; 2005
- **VV.AA.;** *El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía metodológica*; Comisión de Mujeres y Desarrollo; 2007